

Control policial y Movimiento Global en Europa. De Génova a Escocia.

Pablo Iglesias Turrión y Jaume Asens Llodra¹

El Viejo Topo n° 213, Noviembre de 2005, Págs. 44-52.

1. Introducción: repertorios de intervención policial en Europa

La globalización representa una transformación de las modalidades políticas. Se abre un nuevo juego en el que las reglas del antiguo ya no son reales, aunque aún haya quien siga jugándolo. Se trata de un nuevo espacio político y marco de acción global, en el que las intervenciones y estrategias de los movimientos sociales deben aprovechar las nuevas oportunidades de la escena internacional. Si bien es cierto que el fenómeno de la globalización reduce algunos espacios de acción colectiva, no lo es menos que también se crean nuevas oportunidades políticas a nivel global, en el contexto de la emergencia de una nueva “sociedad civil global” o de una nueva “política civil mundial”. No solo las “fichas” de las multinacionales de la nueva economía privada se adaptan y adquieren nueva movilidad, también las de la protesta. Los derechos de circulación y manifestación se ejercen así de forma transnacional.

Al menos tras la revuelta de Seattle, los nuevos desafíos entre autoridades y protestas se juegan en el tablero de las cumbres internacionales, que se han convertido progresivamente en un “espectáculo político”, sobretodo cuando las “contra-cumbres” y los enfrentamientos callejeros adquieren mayores cuotas de visibilidad que las propias cumbres.

En este sentido, el control policial de las protestas es una de las tareas más destacadas y delicadas de cualquier régimen político, no solo porque está en juego el respeto a las libertades y derechos de participación política de los ciudadanos, sino también la propia “legitimidad” del sistema democrático. La concepción del orden público y las estrategias policiales manejadas para mantenerlo son esenciales para entender cómo habrán de desarrollarse los acontecimientos de conflicto entre autoridades y movimientos sociales en un escenario global cada vez más importante para entender las nuevas posibilidades de acción política antagonista.

En lo que se refiere a los repertorios de acción policial frente a los movimientos sociales, desde los años 60 se aprecia en Europa una creciente tolerancia hacia las acciones de protesta y una reducción del uso de la fuerza (las cifras sobre muertos en manifestaciones dan testimonio de ello). Las estrategias del control del orden público –a pesar de notables excepciones- se habían vuelto más blandas, flexibles y dialogantes, alejándose del modelo más coactivo y excluyente. No obstante, a partir del ciclo de protesta global que surge en los años 90, esta evolución se interrumpe.

En la literatura existente sobre las policía europeas emergen, sin embargo, dos tendencias distintas, una tendencia coercitiva -uso de las armas y de la fuerza física- propia de las policías

¹ Sobre los autores: Jaume Asens Llodra es abogado en ejercicio y doctorando en Ciencias Políticas y Sociales. Vocal de la Comisión de defensa Colegio abogados de Barcelona, ha estado siempre vinculado a los movimientos sociales de Cataluña. Participó, asimismo, en el grupo internacional de abogados presentes en las movilizaciones de Escocia contra el G-8. E-mail: asens@icab.es Pablo Iglesias Turrión es doctorando en Ciencia Política. En la actualidad trabaja como investigador en el *Institute of Research on World-Systems* de la Universidad de California. Vinculado desde hace años a los movimientos sociales madrileños, participó en las jornadas de movilización de Escocia. E-mail: pabloiglesias@cps.ucm.es Website: <http://es.geocities.com/iglesiasturrión/>

en el continente europeo (particularmente de las mediterráneas) y otra persuasiva - contactos precedentes con activistas y organizadores, recogida previa de información como elemento preventivo en el control protesta, uso de las tecnologías audiovisuales para identificar sospechosos sin intervenir directamente, servicios de información e infiltración policiales etc.- propia de los países nórdicos y del Reino Unido (aún cuando hay excepciones reseñables en el caso británico como la represión durante el periodo thatcherista contra los mineros o el caso de Irlanda del Norte). Estas dos tendencias o tradiciones han resultado claves en algunos casos para entender como se ha encarado el fenómeno del Movimiento Global

En los últimos 40 años puede apreciarse, como decimos, en los sistemas demoliberales de Europa Occidental, una cierta reducción del peso de la estrategia coercitiva, con una evolución que se inicia, no sin contradicciones, en los años 60, invertida en algunos momentos de los años 70 (especialmente en Italia), afirmándose, aunque de modo selectivo, en los 80. En la estrategia persuasiva se observa una evolución desde las técnicas de simple intimidación a un énfasis en el dialogo y la negociación en relación a sociales y políticos considerados “legítimos”, ciertas concesiones al derecho de manifestación pacífica, buscando incluso entendimiento con los organizadores de las protestas también en aquellas acciones formalmente ilegales, pero toleradas en la práctica.

En la formación de este nuevo espacio público ciudadano de carácter transnacional, donde confluyen e interaccionan las elites y las dinámicas sociales de oposición se ha generado un nuevo ciclo de represión policiaca que, tras las movilizaciones globales de Praga, Niza y Davos, encontró sus primeras expresiones en la brutal actuación policial de Goteborg² (2000) y Barcelona (2001).

Este ciclo represivo llegó a su punto álgido en la reunión del G-8 en Génova (2001), donde la policía, como ya sucediera un mes antes en Barcelona, utilizó el argumento que diferenciaba manifestantes “violentos” de “pacifistas” para extender una ofensiva represiva generalizada contra el grueso de los participantes en las movilizaciones. En Génova, la doctrina “preventiva” norteamericana de la policía global se aplicó por primera vez en una suerte de frente bélico interno mediante dispositivos represivos cuasimilitares –utilización de armas de fuego con el resultado de un manifestante muerto tras dos disparos en el rostro³, carros blindados, gases lacrimógenos y urticantes prohibidos, agresiones indiscriminadas contra manifestantes indefensos, torturas en dependencias policiales etc.-.

Dos indiscutibles expertos en movimientos sociales y control policial poco sospechosos de radicalismo, Donatella Della Porta y Sydney Tarrow, afirman sin ambages que los cuerpos policiales no cumplieron en Génova ni uno solo de los protocolos de actuación que cabe esperar en un sistema democrático (2001:2).

Hay que decir que ya en los años 80 se observa una tendencia organizativa en algunos países europeos hacia la militarización del orden público, al menos en términos de armamento, adiestramiento y formación de los cuerpos especiales para la gestión de las situaciones de mayor peligro. La nueva “amenaza terrorista” ha favorecido notablemente esta tendencia, especialmente después del 11-S.

Con la emergencia del Movimiento Global contra el Capitalismo y la Guerra, comenzaron a implementarse técnicas de “muros”, “perímetros”, de fronteras cerradas, de “zonas rojas” en una lógica de militarización de la acción policial que construye “teatros de guerra”. De la forma clásica de mantenimiento del orden público se pasó a la militarización del espacio, como en

² Sobre la actuación policial en Goteborg, véase Della Porta y Reiter (2003:84 y 85).

³ Hay que recordar que, desde el asesinato de Girogiana Massi en 1977, no se había producido en Italia ninguna muerte en manifestaciones por la acción policial.

tiempos de guerra. Ejemplos de ello pueden ser el uso de fuego real Goteborg y Génova⁴ o la instalación de baterías antimisiles en Génova. Se produjo así una ruptura con los métodos de gestión negociada y pacífica del conflicto. Sin duda el 11-S representó un catalizador de estas políticas represivas.

Sin embargo, hay que decir que también se ha desarrollado segundo repertorio de tipo soft/persuasivo contra el Movimiento Global que ha tenido sus expresiones más destacadas en aquellas reuniones de organizaciones internacionales en espacios rurales y apartados. Analizaremos a continuación el despliegue de este segundo repertorio por parte de la policía británica ante las diferentes iniciativas puestas en marcha por los militantes del Movimiento Global contra la reunión del G-8 en Escocia en Julio de 2005.

2. La cápsula: Control policial en Escocia

2.1. Esquema de las protestas

Vamos a valernos tan solo de un esquema comprensivo y de un mapa elaborados a partir de nuestra observación participante, de algunos informes y de material disponible en Internet, para exponer brevemente los principales acontecimientos de movilización contra el G8 en Escocia entre el 2 y el 6 de Julio de 2005, que sirvan al lector para hacerse una idea del contexto general que rodeó los aspectos de la actuación policial que vamos a analizar.

-Manifestación “Make Poverty History”⁵. El 2 de Julio se celebró en Edimburgo una multitudinaria manifestación semi-institucional con el lema señalado. La que habría de ser la movilización que abriría el conjunto de protestas contra el G8, terminó involucrando a tal número de agencias institucionales o pro-institucionales (Ayuntamientos, Organizaciones religiosas, estrellas de la música comercial e incluso el mismo Partido Laborista) que el propio Primer Ministro británico, Tony Blair, aseguraría que iba a llevar el espíritu de la protesta a la reunión del G8. La participación de sectores de izquierda como el *Socialist Workers Party* (SWP) o la convocatoria –dudosamente puesta en práctica- del bloque anticapitalista “Make Capitalism History” en la manifestación, tuvieron una visibilidad residual entre la marea de camisetas blancas contra un genérico concepto de pobreza sin mayores matices. Fuera de la manifestación, un grupo de activistas en su mayoría suecos y alemanes con estética más o menos *black block*, junto a otros activistas británicos, españoles etc. trató de improvisar un recorrido alternativo. Tras algunos empujones, el grueso de grupo –unos 200 activistas- fue rodeado por una marea de policías en uniforme regular con apoyo de antidisturbios, quedando retenidos durante varias horas. Tras ser filmados y cacheados los activistas recuperaron su libertad de movimiento.

-El día 3 comenzaron las iniciativas promovidas por la coordinadora anticapitalista *Dissent*⁶. En Glasgow se desarrollaron un conjunto de pequeñas *streets parades* bajo el lema “Make Borders History”⁷.

-Acciones de bloqueo contra la base militar de submarinos nucleares de Faslane⁸. Se llevaron a cabo la madrugada del 3 al 4. Las acciones se desarrollaron con cierto éxito quedando bloqueados durante varias horas los accesos a la base militar, produciéndose tan solo un arresto. Esa misma tarde estaba previsto un carnaval contra la precariedad laboral en Edimburgo que,

⁴ Hay que recordar que también hubo disparos al aire en las manifestaciones contra la guerra en Madrid en marzo de 2003.

⁵ Véase <http://www.makepovertyhistory.org/>

⁶ Véase <http://www.dissent.org.uk>

⁷ Véase <http://www.makebordershistory.org/>

⁸ Véase <http://www.faslaneg8.com/>

sin embargo, derivó en leves enfrentamientos. Modificando el protocolo habitual, la policía impidió el desarrollo del carnaval para después encapsular a los manifestantes y realizar varias decenas de arrestos sin consecuencias relevantes.

-Marcha al Centro de detención de inmigrantes de Dungavel. Se llevó a cabo el 5 de Julio. De nuevo la cápsula policial y el hecho de que los migrantes hubieran sido trasladados a otras dependencias en previsión de la marcha, redujo las posibilidades de visibilidad de la acción.

-Acción global contra el G-8. El día 6 estaba prevista la apertura de la cumbre del G8. Para ese día los activistas habían organizado bloqueos en los hoteles que albergaban delegados en Glasgow y Edimburgo, así como en las autopistas que unían las dos principales ciudades escocesas con el castillo de Gleneagles donde habrían de reunirse los mandatarios. Desde el centro de convergencia rural de Stirling estaban previstas diferentes iniciativas de bloqueo.

Desde la caída de la tarde del día 5, pequeños grupos de afinidad habían partido campo a través desde el centro de convergencia de Stirling para pasar la noche en lugares estratégicos ocultos, cercanos a la autopista de acceso a Gleneagles para, mediante “saltos”, bloquear desde las siete de la mañana la autopista. La mayor parte de estos grupos de afinidad, bien equipados y con un notable conocimiento del terreno, tuvieron éxito, forzando a la policía, incapaz de seguirles el rastro, a una negociación que, en general, implicó el bloqueo durante un tiempo considerable de la autopista, visibilidad mediática y pocos detenidos.

A las cuatro de la mañana partía también del centro de convergencia rural de Stirling un bloque de varios centenares de activistas con la intención de bloquear la autopista. Aunque se suponía que en el bloque debían convivir diferentes estrategias de intervención -había antifascistas alemanes teóricamente preparados para un choque abierto, desobedientes españoles con protecciones y grupos de samba- ninguno de estos grupos tuvo la capacidad de poner en práctica sus técnicas de intervención y, ante el ordenado avance de las fuerzas de policía -que en ningún caso llegaron a hacer uso de materiales antidisturbios habituales en otros lugares de Europa- se retiraron desordenadamente llevando a cabo algunas acciones contra algunos restaurantes Burger King y McDonald's. Una parte de este bloque regresó al centro de convergencia mientras otra pudo llegar, muy reducida, a algunos tramos de la autopista.

La eficacia de los bloqueos a los hoteles en Glasgow y Edimburgo fue desigual. Mientras en Glasgow, el escaso número de activistas facilitó que fueran de nuevo bloqueados y encapsulados por la policía, en Edimburgo, algunos centenares de militantes fueron capaces de bloquear durante algunos minutos el hotel que albergaba a la delegación japonesa. Los bloqueos a las autopistas desde estas ciudades finalmente no se produjeron.

-Manifestación en Auchterarder. Por la mañana, la Coordinadora *G8 Alternatives*, vinculada al SWP y a algunos otros grupos, tenía preparada una manifestación que habría de pasar por las vallas de contención de la zona roja. Aunque la manifestación obtuvo autorización in extremis tras los enfrentamientos de la madrugada y a pesar de que la policía había bloqueado autobuses con manifestantes en Edimburgo, se llevó finalmente a cabo produciendo algunas de las imágenes más espectaculares de la cumbre, con centenares de activistas empujando las vallas sostenidas por la policía en un repertorio de intervención muy similar a los vistos en Québec (2001, FTAA), Génova (G8, 2001) o Cancún (2003, WTO).

El balance de detenidos rondó las doscientas personas. Aún cuando la mayor parte fueron puestos en libertad, todavía a principios de agosto, había dos activistas en prisión, y esta prevista la celebración de más de 300 juicios⁹.

⁹ Para más información sobre estos aspectos véase <http://www.dissent.org.uk/content/view/269/110>



2.2. El dominio policial del espacio

Las técnicas de actuación de la policía británica puestas en marcha en Escocia presentan muchas novedades respecto a protocolos anteriores de intervención por parte de otras policías europeas, particularmente las mediterráneas.

Se observó, desde el primer momento, una inequívoca voluntad de evitar enfrentamientos con los manifestantes (por otra parte, escasamente agresivos a pesar de indumentarias llamativas o dramatizaciones mediáticas). Con despliegues muy amplios (centenares de policías apoyados por antidisturbios y eventualmente por unidades de caballería y perros) la estrategia fundamental de la policía consistía en rodear a los manifestantes e impedir absolutamente, o al menos condicionar, su movilidad y visibilidad. Se aprecia en este aspecto un cierto paralelismo con las estrategias policiales en los campos de fútbol, donde se innovan técnicas policiales que después se trasladan a la gestión policial de la protesta. Dentro y fuera del estadio los hinchas de uno y otro equipo son separados y mantenidos a distancia. La intervención policial, antes y después del partido, consiste en envolver o encapsular a las dos hinchadas para evitar su contacto. En los escenarios de confrontación sucede algo parecido. Los movimientos de entrada y salida son controlados con esta técnica (como ocurrió, por ejemplo, en las acciones contra el centro de detención Dungavel).

En el Estado español (así como en otros estados europeos) estamos acostumbrados a contemplar técnicas de intervención policial dirigidas a dispersar manifestantes. Por ello, es habitual el uso de pelotas de goma o gases lacrimógenos acompañadas de cargas en las que no es necesaria la participación de numerosos agentes. Para el caso de Escocia, como decimos, los agentes no cargaban ni utilizaban material antidisturbios “de larga distancia”. Muy al contrario, avanzando lentamente en grupos muy numerosos desde diferentes puntos, trataban de rodear, sin precipitarse, a los manifestantes. Esta técnica evitaba en un primer momento los enfrentamientos, en la medida que los manifestantes no se veían obligados a responder a

agresiones inequívocas, ni tampoco a proteger ninguna retirada apresurada. Lo que nos encontramos al final es un lento juego –en la medida en que los manifestantes, al igual que la policía, permanecen en bloque- que suele terminar con 500 manifestantes rodeados por un número no menor de agentes. Las posibilidades de enfrentamiento en tales circunstancias decrecen notablemente, facilitando la consecución de los objetivos policiales de identificación (o al menos de filiación y cacheo), control en todo momento de los manifestantes y buena prensa.

En el fondo, lo que diferencia la estrategia y las tácticas de la policía británica respecto a otras policías es su gestión del espacio. Mientras otros cuerpos antidisturbios, en sus intentos por reprimir antes que controlar, convierten el espacio en un escenario de conflicto dinámico –su expresión más llamativa, quizás, sea la guerrilla urbana-, las prácticas espaciales de la policía británica sacrifican en muchas ocasiones las “necesidades punitivas” o la velocidad de actuación a cambio de un control casi asegurado del terreno y de la situación.

-Bloque negro en la manifestación “Make Poverty History”. Aún cuando difícilmente llegó a formarse un bloque anticapitalista en la multitudinaria manifestación del sábado 2 de Julio en Edimburgo, sí fue visible un bloque de varios centenares de jóvenes vestidos de negro, en su mayoría escandinavos y alemanes. El grupo trató de improvisar una manifestación por recorridos no autorizados y, tras breves empujones con los agentes, fue enseguida rodeado por una multitud de policías apoyados por antidisturbios. El “cercó” se prolongó durante varias horas haciéndose cada vez más estrecho, hasta el punto de que los manifestantes apenas podían moverse (como puede apreciarse en el fotograma extraído de la BBC). Tras filmar, cachear y expulsar del círculo uno por uno a los activistas, el bloque fue absolutamente disuelto.



(Imagen en la que se aprecia cómo los agentes rodean a los activistas)

-Make Borders History. La policía rodeó en todo momento la *street parade*. Aunque las *parades* discurrían sin un recorrido pre-establecido y los manifestantes trataban de burlar el continuo cerco policial, los agentes, con un tesón sin límites, mantuvieron rodeadas en todo momento las marchas.

-Bloqueos a la base militar de Faslane. La policía se limitó a hacer acto de presencia controlando las entradas y, de nuevo, con efectivos suficientes para rodear en cualquier momento a los activistas.

-Carnival of Full Enjoyment. Quizá sea esta la excepción al comportamiento habitual de la policía en las jornadas de movilización escocesas contra el G8. En esta ocasión, pudimos observar cómo la policía impedía el paso a los manifestantes, los dividía, llevaba a cabo cargas y finalmente encapsulaba el grupo. No tenemos muy claro a qué pudo responder esta alteración del protocolo pero quizá este sea el único caso en el que podemos hablar de enfrentamientos, en ocasiones más obvios que los del propio día 6.



(Cargas policiales y antidisturbios en Edimburgo)

-Marcha al centro de detención de Dungavel. Poco que decir. Los agentes se limitaron a rodear el centro de detención y a los activistas en una iniciativa que se vio muy empañada por el traslado de los migrantes y los funcionarios.

-Acciones de bloqueo contra el G8. En los alrededores del centro de convergencia rural, los agentes llevaron a cabo una estrategia de simple contención de los manifestantes obligando a una mayoría de estos a retirarse de nuevo al centro de convergencia. El grupo que había partido a las 4 de la mañana, no era demasiado rápido ni estaba muy organizado. Como hemos indicado, a pesar de que convivían en el diferentes grupos con diferentes técnicas de intervención, ninguno tuvo la capacidad de ponerlas en práctica.

El grupo había tenido algunos problemas de orientación para dirigirse a los puntos de la autovía que pretendía bloquear y la policía no tuvo demasiadas dificultades para cortarles el paso (inicialmente sin necesidad de unidades antidisturbios). Los agentes trataron de rodear a los manifestantes. El hecho de que hubiera policía por delante y por detrás, unido a lanzamiento desordenado de algunos objetos impidió al grupo desobediente probar un choque usando las protecciones.



(se aprecian las protecciones del grupo de Madrid que encabezaba el bloque).

De otro lado, los grupos aparentemente más proclives a técnicas de guerrilla urbana no contaban con instrumentos para llevarla a cabo (cócteles molotov, líquido inflamable para prender barricadas, tiradores etc.). Por último, en esas circunstancias, los grupos de samba tenían poco o nada que hacer. La policía se limitó a seguir –más que perseguir- a los manifestantes, cerrando cualquier camino distinto al que implicaba regresar al centro de convergencia. Mientras los manifestantes se iban retirando sin apenas acoso, iban improvisando barricadas de escasa eficacia –la policía se movía pié- y atacando algunos establecimientos (McDonald's, Burger King etc.). La mayor parte de los activistas se vieron obligados a regresar al centro de convergencia y solo un pequeño grupo que avanzó campo a través, logró llegar a la autopista bloqueándola durante algunos minutos.

La estrategia policial fue notablemente eficaz. La mayor parte de los activistas tuvieron que retirarse. La visibilidad de la protesta, a pesar de la espectacularidad de las acciones del grupo, no fue grande (a las cuatro de la madrugada, en los alrededores de Stirling, había pocos medios de comunicación) y, prácticamente, las únicas imágenes que trascendieron en los media fueron las de escaparates destrozados. Aún cuando los agentes no pudieron encapsular a los activistas, condicionaron absolutamente su movilidad y, por lo tanto, su visibilidad.

Los pequeños grupos que habían partido el día anterior y que aguardaban escondidos en el monte el momento para bloquear las autorías tuvieron, en general, mucho más éxito. A pesar de contar con muchos medios, la policía tuvo que reconocer, en muchos casos, la imposibilidad de seguir a los manifestantes –en grupos pequeños y bien equipados- campo a través y se vio obligada a negociar. Algunos grupos pudieron así bloquear la autoría A9 frente a las cámaras de televisión y no ser arrestados. Los activistas demostraron, en este caso, una posibilidad de adaptación de los repertorios de acción colectiva a los espacios rurales. Si algo quedó claro con el fracaso del bloque anterior, fue la escasa viabilidad de aplicar en zonas rurales o semi-rurales, formas de intervención más propias de los cascos urbanos. Sin embargo, los grupos que “se echaron al monte”, fueron capaces de penetrar en una compleja zona roja y bloquear sus accesos. La importancia de ello es notable, teniendo en cuenta que, tras las movilizaciones de Génova, el G8, así como otras organizaciones internacionales, habían optado por celebrar sus reuniones en lugares aislados para no tener que enfrentarse a la presión de las manifestaciones.

Por último, las acciones durante la manifestación de la tarde en Auchterarder fueron quizá las más espectaculares. Reproducían claramente el modelo de violación de la zona roja habitual en las protestas del Movimiento Global (Québec, Génova, Cancún...). Fueron probablemente la mejor expresión del choque de dos espacios antagonistas; la zona roja –como representación hegemónica del espacio- que rodeaba Gleneagles protegida por miles de policías y el contra-espacio de los activistas que se lanzaron contra las vallas. Los choques entre activistas y policía

en torno a las vallas, como expresión práctica del conflicto, volvieron a tener una enorme capacidad comunicativa; las imágenes dieron la vuelta al mundo y representaron la posibilidad de cuestionar las instituciones de mando global a través de la creación de un espacio global para el conflicto. Representaron probablemente la única expresión que pudo cuestionar la efectividad de unos repertorios de intervención policial que, sin duda, restaron visibilidad a las protestas contra el G-8.



(Manifestantes atacando las vallas de la zona roja)

3. Conclusiones

Tanto en Génova como en Escocia podemos comprobar estrategias basadas en la puesta en marcha de medidas para limitar la libertad de movimiento de las personas en amplias zonas alrededor del lugar de reuniones del G-8.

El primer caso, las reuniones se producían en el centro histórico de una gran ciudad, en el segundo, se desarrollaban en un castillo aislado en el campo escocés. En este segundo supuesto se trataba de liminar al máximo los espacios de confrontación, alejándolos siempre de los cascos urbanos.

El primer modelo, el objetivo principal de control paramilitar de la protesta es la dispersión de los manifestantes mientras que el segundo tiende hacia formas más discretas de mantenimiento del orden público apostando por un mayor reconocimiento del derecho de manifestación, aceptando algunas leves perturbaciones y utilizando de la manera más discreta posible la fuerza y las detenciones.

El uso del repertorio coercitivo contra el Movimiento Global en Europa es de sobra conocido, entre otras cosas, por su contundente espectacularidad mediática. Génova es sin duda el mejor ejemplo. Sin embargo, se ha producido también una adaptación de los repertorios persuasivos que han demostrado gran efectividad a la hora de arrebatar uno de los bienes más preciados del Movimiento Global, a saber, su visibilidad mediática.

La estrategia policial de la policía británica en Julio de 2005, coincidiendo con la reunión en Escocia del G-8, es uno de los mejores ejemplos de la adaptación de esta segunda tradición. Precisamente, la reciente tendencia de las organizaciones internacionales a reunirse en lugares aislados, responde principalmente a la facilidad de implementar este segundo conjunto de repertorios en zonas rurales y apartadas.

Bibliografía:

-Della Porta, Donatella y Reiter, Herbert (2003): “Movimenti, politica e ordine pubblico: riflessioni a partire delle manifestazioni contro il G8 a Genova”. En: VV.AA.: Globalizzazione e movimenti sociali. Manifestolibri, Roma Págs. 77 a 120.

-Della Porta, Donatella y Tarrow, Sidney (2001): “After Genoa and New York: The Antiglobal Movement, the Police and Terrorism”. En <http://info.interactivist.net/print.pl?sid=01/11/10/2016231> (Consulta: 16/08/2004).

-Iglesias Turrión, Pablo (2005): “Un nuevo poder en las calles. Repertorios de acción colectiva del Movimiento global en Europa. De Seattle a Madrid”. Política y Sociedad, 2005, Vol. 42 Núm. 2: 63-93.

-Martin, Deborah and Miller, Byron (2002): “Spaces of Contentious Politics”. En *Mobilization: An International Journal* 8(2): 143-156. [Special Issue on Space and Contentious Politics (Deborah Martin and Byron Miller ed.).]

-Tudela, Carlos (2005): “Misión: Impedir la cumbre del G-8”. Periódico Diagonal, número 11, página 4.

Informes y documentación utilizada:

-Informes elaborados/traducidos por militantes de la asamblea madrileña “Escocia 2005¹⁰”:

- “Informe sobre alojamiento en Escocia”. Presentado a la asamblea a través de su lista de correo. Recibido el 16 de Junio de 2005.
- “Informe legal”. Presentado a la asamblea a través de su lista de correo. Recibido el 21 de Junio de 2005.
- “Informe general sobre los preparativos de las movilizaciones en Escocia”. Presentado a la asamblea a través de su lista de correo. Recibido el 23 de Junio de 2005.
- “Memoria de las movilizaciones”. Presentada a la asamblea a través de su lista de correo. Recibido el 19 de Julio de 2005.

-Sitios web de información sobre las movilizaciones de Escocia consultados:

- <http://www.dissent.org.uk>
- <http://nodo50.org/escocia2005>
- <http://www.makepovertyhistory.org/>
- <http://www.makebordershistory.org/>
- <http://www.faslaneg8.com/>
- <http://www.nadir.org/nadir/initiativ/agp/resistg8/maps1/index.htm>
- <http://www.g8legalsupport.info/#lawyersnos>
- <http://www.dissent.org.uk/content/view/195/125/>

¹⁰ Véase <http://nodo50.org/escocia2005>